

Trabajos, tiempos, empleos y construcción de subjetividades desde las prácticas artísticas y culturales

Labor, time, jobs, and the construction of subjectivities through artistic and cultural practices

Marta Labad
U-tad. Centro de Tecnología y Arte Digital.
marta.labad@gmail.com
ORCID: 0000-0003-0010-534X
María Ruido
Universidad de Barcelona
maldoror2@gmail.com
ORCID: 0000-0002-5950-5244
<https://doi.org/10.57149/re-visiones.12.0>

Como editoras, queremos agradecer a la revista *Re-Visiones* la invitación para elaborar este volumen dedicado a una de las cuestiones fundamentales del mundo contemporáneo: el trabajo/empleo y la construcción de subjetividades a partir de nuestras tareas.

Aunque inscrito principalmente en el contexto del estado español, el número recopila textos escritos desde diferentes lugares y disciplinas, pensados desde, con, a partir de las imágenes o relacionando el trabajo con las imágenes de los cuerpos, los lugares y las subjetividades laborales. Esta es la característica sustancial del volumen, ya que las representaciones como escenarios de conflicto dentro de las luchas laborales nos parecen fundamentales, así como la necesidad de redefinir, matizar o incluso modificar completamente la noción de trabajo/empleo a partir de teorías críticas como los feminismos, la decolonialidad o las diferentes revisiones del concepto de clase marxista desde mediados del siglo XX. Con escenarios dispares y de forma no

exhaustiva, la propuesta pretende ayudar a cartografiar algunos de estas mutaciones que conforman los escenarios del trabajo en nuestra contemporaneidad.

Por todo ello, conviven en él perspectivas analíticas desde la ciencia política, la filosofía o la sociología junto con investigaciones artísticas, los estudios visuales o la historia del arte, entendiendo que los imaginarios se dibujan e influyen no solo desde el sistema del arte, sino también desde los medios de comunicación, la publicidad o el cine, y que esta influencia es un circuito virtuoso que se retroalimenta entre todas las disciplinas: ningún texto que hoy hable de la construcción de subjetividades laborales o del "empresario de sí mismo" desde la sociología o la ciencia política puede desconocer las prospecciones representacionales que el cine y el arte contemporáneo está realizando. Lo mismo podríamos decir de los y las artistas que trabajan sobre este ámbito: ninguno de ellos y ellas pueden desconocer estos análisis si quieren ser rigurosos en sus producciones.

El término "trabajo", que ha sufrido diferentes reelaboraciones a lo largo de la historia, podría ser definido como el conjunto de acciones humanas realizadas para transformar las materias primas naturales a favor de las necesidades humanas, así como todo esfuerzo destinado a reproducir y conservar la vida. Según esta definición, podríamos concluir que la primera división del trabajo es una división sexual, la que existe entre trabajos "productivos" y "reproductivos", y a la división sexual del trabajo podríamos añadir una división racializada de las tareas que se acentúa especialmente a partir de 1492, y una división de clase definida especialmente a partir de mediados del siglo XIX, a raíz de la revolución industrial y del éxodo masivo del campo a las ciudades.

Tradicionalmente, se dibuja la historia del trabajo contemporáneo desde una línea temporal que comienza con la primera revolución industrial (la de la máquina de vapor movida por carbón), continúa con la segunda revolución industrial movida por el petróleo a partir de la II Guerra Mundial, da paso a la tercera revolución que se produce con la digitalización y el proceso de globalización que eclosionaría en los años 80s del pasado siglo, y culminaría con lo que denominamos actualmente la cuarta revolución industrial, apoyada en el desarrollo de la Inteligencia Artificial y la robotización.

En todas las épocas señaladas advertimos una constante: el capitalismo discrimina y potencia diferencias de clase, raza y género, mediante la valorización y la desvalorización de tiempos. No es un hecho casual que, en la historia del capitalismo, el tiempo haya estado siempre en el centro de todas las luchas, o que disparar contra los relojes se haya entendido como un acto revolucionario, como recordaba Walter Benjamin. Estas luchas por el tiempo nos han devuelto

imágenes como las de Tiempos modernos (Charles Chaplin, 1936), *Jeanne Dielman, 23 Quai du Commerce* (Chantal Akerman, 1975) o Buster Keaton asestando un puñetazo al reloj de fichar en *The Playhouse* (Buster Keaton, 1921). El capitalismo es un sistema que fagocita el tiempo humano a cambio de dinero, empleando discursos y tecnologías muy diversas, bajo la falsa promesa de la emancipación. Sin embargo, en una sociedad tan centrada en el trabajo, el valor y el tiempo se hallan en el núcleo de las desigualdades sociales: el capitalismo discrimina entre cuánto vale el tiempo de unos y otros; distingue entre quién tiene tiempo, quién no lo tiene, o entre quién puede o no puede imaginar otro futuro.

El tiempo lineal de la producción se ha constituido tradicionalmente como un elemento disciplinario de control fundamental para la supervivencia en la fábrica: llevar un buen ritmo o perderlo marcaba la diferencia entre mantener el empleo o ser despedido. Desde los comienzos de la revolución industrial, el capitalismo ha utilizado infinidad de estrategias para orientar los cuerpos hacia la eficiencia. A todos los procesos crononormativos, que retemporalizan y orientan hacia la productividad (el horario, la jornada laboral, el cronómetro, el calendario, el reloj, el próximo *deadline*, etc.), se suma una creciente dependencia de plataformas y pantallas, que nos lleva a confundir los límites entre el tiempo de trabajo y el tiempo propio, y a sentir que el trabajo ya nunca se acaba. La facilidad con la que operamos desde múltiples dispositivos conectados invita a delegar en la máquina, a ahorrar tiempo y a perderlo, a dejar rastro de hábitos, rutinas, redes, y de qué y a quién nos gusta mirar. Da la sensación de que, mientras automatizamos gestos y fijamos la vista en pantallas resplandecientes, corremos el ries-

go de olvidar la precariedad y la fuerza de trabajo material que apuntala los nuevos modos de producción, desde el repartidor o el *rider*, a las personas que operan en la cadena de montaje, en almacenes de logística o las que trabajan en condiciones paupérrimas, en las minas de litio, silicio y otras materias primas necesarias para que la rueda siga funcionando. Cada vez más integradas e invisibles, las tecnologías son empleadas, entre otras cosas, para rastrear y extraer datos que serán comercializados por terceros. Observamos en el nuevo panorama el mismo espíritu extractivista del capitalismo, que pone beneficio económico y productividad por encima de la vida, y que ha capitalizado y colonizado el planeta, hasta provocar la actual crisis ecosocial.

Aunque no siempre fue así, el trabajo/empleo (asalariado, generalmente extradoméstico y fundamentalmente masculino) se ha impuesto sobre otras formas y valorizaciones de tareas que sostienen la vida (tradicionalmente feminizadas, domésticas y no pagadas), y ha marcado los imaginarios hegemónicos del mundo laboral, especialmente a partir del último tercio del siglo XIX, cuando la "familia proletaria", basada en el salario del padre, excluía o condenaba a la periferia y a la dependencia a las mujeres y a la prole. A raíz de esta división, el trabajo de cuidados y atención o las tareas domésticas (re)productivas quedan excluidas del sistema salarial (y prácticamente del sistema visual) hasta las últimas décadas, y será en el llamado biocapitalismo contemporáneo cuando aparezcan como "trabajos de servicios", introduciéndose en el mercado paulatinamente hasta el momento actual donde toda nuestra vida (y su cuidado y sostén) es susceptible de ser rentabilizada y comercializada.

Si bien es cierto que el futuro que se nos plantea puede acabar con lo que entendemos por "empleo", a consecuencia de la revolución digital, la globalización y la robotización, pero también de una planificación política, los seres humanos no vamos a dejar de "trabajar", sino que el horizonte de lo que será el "trabajo" en el futuro seguramente sufrirá una profunda reestructuración más que el fin mismo del trabajo. Por otra parte, desprendernos del "trabajismo", dedicando menos horas a la producción asalariada y más a otro tipo de tareas/trabajos, no es una aspiración nueva, pero ahora es un hecho que vamos a tener que confrontar más pronto que tarde, y que traerá importantes transformaciones a nuestras vidas: en los escenarios del "postrabajo", tal vez la producción y la reproducción se trufen, la renta básica incondicional cubra nuestras necesidades y nuestro tiempo estará dedicado por completo a tareas propias de la inteligencia humana; o quizás, el escenario de las nuevas reacciones ultraconservadoras mezcladas con un neoliberalismo que parece no tener final, nos deparen modos de utilizar nuestro tiempo vital más penosos y la renta básica solo sirva para anclarnos aún más al consumismo evasivo y para terminar de diluir los residuos del estado de bienestar. El futuro, no lo olvidemos, está por inventar, aunque algunas distopías mediáticas se empeñen en hacernos creer que ya está escrito.

A pesar de que, como sabemos, nuestras identidades e incluso el concepto de ciudadanía están profundamente implicados con nuestros empleos/trabajos, existen desde hace siglos importantes resistencias a la centralidad del trabajo en nuestras vidas. Fenómenos como *La Gran Renuncia* (el abandono del empleo por parte de algunos y algunas trabajadoras que se dio en di-

versos lugares a partir de la pandemia de la COVID-19), se imbrican en las múltiples resistencias que desde hace tiempo tenemos al empleo y su captación de nuestro tiempo, así como a la relación entre disciplinamiento y sistema laboral. La presión laboral, el estrés, la ansiedad por el exceso de trabajo o por su carencia o la profunda asimetría del sistema salarial, nos ha llevado a cotas impensables de malestares.

Las últimas décadas del siglo XX y el comienzo del siglo XXI coinciden con la alineación del neoliberalismo con el capitalismo y la revolución tecnológica que supone la digitalización, la robotización y la financiarización de la economía. En este nuevo escenario, donde la vida se encuentra cada vez más mediada por *apps* y dispositivos, diseñados en California y ensamblados en las fábricas de China o Singapur, las relaciones entre el tiempo y el trabajo siguen estando absolutamente atravesadas por relaciones de poder. El trabajo inmaterial se vuelve el más visible aunque su representación es compleja – tanto políticamente, porque no es un trabajo contemplado por los sindicatos tradicionales, como por el hecho mismo de sus poco "reconocibles" imágenes -: el capitalismo de plataformas esconde explotación e hiper-flexibilidad bajo la levedad del teléfono móvil-oficina; los "falsos autónomos" se generalizan; la universidad se convierte en un expendedor de conocimiento no emancipador al servicio del poder; los datos alimentan el poder de las grandes compañías feudo-digitales. En la misma zona donde antiguamente se concentraban las minas de oro, hoy se ubican las instalaciones de las empresas tecnológicas que más cotizan en bolsa (Google, Amazon, Facebook, Microsoft y Apple), que extienden el negocio de la minería hacia la captura de datos a escala planetaria. A menudo, la precariedad acompaña a gran parte de la

fuerza de trabajo de esta infraestructura física y global. Tampoco podemos olvidar que la tradicional desvalorización del tiempo de la mujer, que se perpetuaba en las fábricas, mediante procesos de racionalización que justificaban la menor retribución en función del género, sigue afectando hoy a mujeres y sujetos racializados, tanto en Europa como en otras áreas geográficas.

Fuera de la fábrica, la metrópoli contemporánea deviene lugar de producción-reproducción, y nuestras vidas ya no contemplan la diferencia entre tiempo de vida y tiempo de trabajo/empleo porque todos los resquicios de ella misma han sido capturados por el capital. El trabajo no es solo la forma de "ganarnos la vida" perdiéndola, sino que se convierte en la estrategia fundamental de disciplinamiento de nuestros cuerpos y emociones.

Tras esta contextualización previa, ojalá este volumen, que se publica sin ánimo de agotar estas reflexiones, ni de dar soluciones "mágicas", ayude a encontrar nuevos significados a lo que somos hoy los y las trabajadoras, a resignificar, recuperar y resituar conceptos relacionados con nuestros "trabajos" y "tareas", y a repensar colectivamente nuestra relación con el salario, el empleo, y la gobernanza política, porque en el fondo de la división laboral subyace la estructura socio-políticas de nuestro sistema-mundo.

El profesor y filósofo Antonio Gómez Villar reelabora para este número de *Re-Visiones* algunos de los presupuestos de su reciente libro *Los olvidados. Ficción de un proletariado reaccionario*, editado por la editorial Bellaterra en 2022 (y del que incluimos una reseña en la parte final de este volumen). En su texto, y desde una filosofía política con profundas resonancias de los imagi-

narios últimos del mundo laboral y de los escenarios ultraconservadores, analiza las transformaciones de los nuevos proletarios urbanos y de los resquicios olvidados del submundo de la economía informal y los residuales trabajos rurales, analizando las nuevas experiencias de la explotación en tiempos del capitalismo informacional y la economía financiarizada, donde la información es la mercancía privilegiada. Nos habla aquí de la erosión de las condiciones materiales, pero sobre todo de la dificultad de conformación de una identidad de clase, de la dificultad de articular espacios sociales donde esta clase y sus representaciones puedan desarrollarse, y de la construcción de unas subjetividades, en definitiva, modeladas por el salvaje individualismo del capitalismo Actual. Aunque Antonio Gómez no piense con imágenes en tanto *pictures*, su texto está lleno de imágenes mentales y verbales.

En el caso de otra de nuestras invitadas, la investigadora y consultora Ana Ayuso, nos explica en su contribución su interesantísimo *background*, que la ha llevado desde los estudios empresariales a estudiar Artes Visuales, conducida por su desazón ante el trabajo como un ente que engulle nuestro tiempo y nos posiciona socialmente: somos lo que trabajamos, parece decirnos el sistema en el que habitamos. A partir de una investigación artística auto-etnográfica alrededor de las ficciones que construimos de nosotrxs mismxs en los procesos de selección laboral, la autora trata de comprender cómo y por qué estamos atrapadxs en una realidad que nos impide liberarnos del yugo laboral y las subjetividades y posiciones sociales que genera. Ayuso nos relata su propia experiencia a través del trabajo artístico que realizó para concluir el Master en Producción e Investigación artística de la Universidad de Barcelona, y reflexiona a

partir de sus estudios empresariales y su trabajo en el ámbito de la gestión empresarial y la consultoría, campos, en principio, muy alejados de lo artístico, pero que confieren a su trabajo y relato una especial relevancia testimonial, que ella expresa – de modo muy interesante, a nuestro entender – a través de la auto-ficción.

Por su parte, *Las imágenes desde abajo. Conversatorios sobre imagen, sexualidad y trabajo*, un intenso diálogo a cuatro bandas entre activistas, trabajadoras sexuales, investigadoras y profesoras (subrayando que a veces, estos papeles se superponen) como Andrea Soto Calderón, Lucía Egaña Rojas, Linda Porn y Andrea Corrales Devesa, nos parece una pieza imprescindible en nuestro interés por hablar de trabajos reproductivos y su invisibilidad dentro del ámbito laboral. Si los trabajos de cuidados aparecen (casi siempre) solo cuando se aplican perspectivas feministas y/o decoloniales, el trabajo sexual y trabajos como los de la industria del porno, son prácticamente inéditos excepto en textos o ensayos específicamente dedicados a estas cuestiones. Estas conversaciones, que tuvieron lugar en Mallorca durante marzo de 2021, son además un formato inusual para un apartado como éste y dentro de una revista académica.

Precisamente por esta falta de visibilidad y por su escasez, creemos que es fundamental, hablar del porno como trabajo, de condiciones laborales, pero también de sus imágenes, de las imágenes pornográficas, desde la perspectiva de sus trabajadoras. Este debate a cuatro bandas abre también perspectivas inéditas en torno al estatuto mismo del trabajo cuando éste se encuentra con las prácticas sexuales e interroga a los modos de producción de los imaginarios pornográficos y su papel dentro del sistema visual hegemónico.

Y por último, en esta sección contamos con la contribución de la profesora de la Universidad de Duke, Kathi Weeks, a través de la reedición del epílogo del libro *El problema del trabajo. Feminismo, marxismo, políticas contra el trabajo e imaginarios más allá del trabajo*, editado en castellano por Traficantes de Sueños en 2020. Queremos agradecer su colaboración y facilidades para la reedición tanto a la autora como a la editorial, sin cuya ayuda no hubiera sido posible esta nueva publicación.

El epílogo de *El problema del trabajo*, y en general todo el libro, plantea la necesidad de construir una ética y una política más allá del *trabajismo* en el que se basan nuestras sociedades capitalistas. Para ello, Weeks parte de los *operaístas* italianos de los 70 pero, sobre todo, apela a las activistas por el salario doméstico y a la valorización de los trabajos reproductivos, no considerados siquiera “trabajo” por las teorías económicas clásicas. Utilizando una perspectiva feminista y el análisis posestructuralista biopolítico derivado de Michel Foucault, insta a tomar la reproducción social como el eje fundamental de nuestras tareas, “poner la vida en el centro” e implementar con urgencia una renta básica incondicional con criterios sociales para “dejar de perder la vida, ganándonos la vida”.

El dossier del número presenta seis artículos que abordan algunas de las cuestiones apuntadas ya en la primera parte de este editorial. El artículo de Artiza Saenz del Castillo, titulado “El tiempo lo es todo. Racionalización de la actividad industrial, cronometrages y mujeres resistentes durante el franquismo”, aborda la crononormatividad que imperaba dentro de las fábricas durante el franquismo, así como la resistencia que opusieron algunas mujeres frente a procesos de racionalización cientí-

fica que desvalorizaban su trabajo, frente al trabajo masculino. La autora incide en cómo los preceptos de Taylor calaban en el territorio español, donde se crearon “Oficinas de Métodos y Tiempos” que ayudarían a implantar los procesos crononormativos, adaptando los salarios a la celeridad del trabajo realizado y premiando o castigando la productividad. La autora expone casos concretos de denuncias interpuestas por mujeres, entre los años sesenta y setenta, que reclamaban la revalorización de sus puestos o la revisión de cronometrages cada vez más difíciles de alcanzar, y que a veces derivaron en huelgas de brazos caídos. El texto introduce la sororidad y la desobediencia de muchas mujeres como formas de resistencia efectivas para reclamar una revalorización de su trabajo y su tiempo.

El texto de Juan de Andrés Arias, titulado “Arqueología visual de la subjetividad *rider*” desplaza el foco hacia esta nueva subjetividad, producto del capitalismo de plataformas. El autor analiza la precariedad y la falta de derechos laborales de esta nueva fuerza de trabajo que reparte productos solicitados por clientes a través de *apps*, a partir de imaginarios muy diversos, producidos por José Diaz, Hans Arp, Manuel Minch o por él mismo. El texto subraya el alto nivel de exigencia emocional y entusiasmo demandado en estos puestos de trabajo, ocupados por personas en situación de vulnerabilidad, y a menudo racializadas, que no pueden acceder a otros empleos, y cuya fragilidad es explotada por las compañías tecnológicas que hacen negocio a través de este nuevo modelo de consumo de masas, que acontece hoy a través de los smartphones. El ensayo incide en la renovada falsa promesa del tecnocapitalismo neoliberal, que hace creer al *rider* que puede pasar de ser vulnerable a ser *su propio jefe*, siempre que ostente el nivel de entusiasmo requeri-

do, y siempre que mantenga a los usuarios contentos, puesto que su éxito dependerá siempre de las evaluaciones obtenidas a través de la red. El autor señala la acción colectiva (donde deben incluirse también los usuarios), como única alternativa capaz de frenar la expansión de este modelo neoliberal que fomenta el consumo inmediato, la precariedad, la desigualdad social y que genera valor a unos pocos.

En "Todo lo que puedes hacer en el trabajo (no olvides sonreír): cuerpos 24/7 y emociones hiperflexibles", Lucas Marcos Barquilla analiza las formas de experiencia temporal y explotación de las emociones propias de esta nueva fase del capitalismo neoliberal. Un anuncio de trajes de los años noventa, donde vemos a un hombre contorsionado, sirve al autor para analizar la personalidad flexible, que tiende a confundir los límites entre el tiempo de trabajo y de no trabajo, entre vida profesional y vida personal. El autor analiza esta y otras imágenes del arte contemporáneo en relación con las nuevas formas de experiencia temporal que han acompañado las recientes mutaciones del trabajo, como el 24/7, el corto plazo o la fragmentación temporal, alejadas del tiempo lineal de la fábrica, de la vida entendida a largo plazo o de la jornada laboral de las ocho horas, así como la fragmentación temporal y los continuos saltos o solapamientos que acontecen hoy en las vidas-trabajo. El texto incide en cómo el capitalismo demanda que se pongan las emociones y las sonrisas a trabajar, hasta provocar desarreglos afectivos.

En los años ochenta, España avanzaba hacia una sociedad postindustrial. Las fábricas cerraron y fueron enviadas al sureste asiático, donde hoy se fabrican la mayor parte de componentes y objetos que se consumen a nivel global, y afloraron trabajos creativos y

cognitivos, que redefinían las relaciones entre la vida y el trabajo. En "Ocio, trabajo y simulación en las fábricas de Mataró" la artista Mariona Moncunill, retoma el espacio de la reconversión industrial, abordando las relaciones entre el tiempo de ocio y de trabajo, a partir del análisis de su propia obra. *Ocio en la fábrica* se desarrolla en tres espacios de un polígono industrial de Mataró reconvertidos en espacios de ocio: un bar, un gimnasio y un local de camas elásticas. La artista contrata a tres actrices *amateu-rs* para que desarrollen las actividades lúdicas que se ofrecen en estos espacios, a cambio de una remuneración pactada. De esta forma, y de un modo similar a como ocurre hoy en nuestras vidas-trabajo, las relaciones entre ocio y trabajo se confunden y complican para estas actrices, obligadas por contrato a llevar a cabo actividades de disfrute durante su tiempo de trabajo. La propuesta reflexiona acerca de la regulación social del tiempo libre de las clases trabajadoras, analizando cómo éste fue orientándose hacia la productividad y hacia el consumo en la segunda mitad del siglo veinte, hasta llegar al *horror vacui* temporal actual, que anima a ocupar el tiempo libre consumiendo experiencias que, a menudo, vuelven a ubicarse dentro de espacios antes reservados a la actividad fabril.

En el artículo titulado "Iconos adaptativos. Reflejos de la evolución del trabajo femenino en la telefonía española", Begoña Villanueva y Javier García Algarra proponen un recorrido por los imaginarios del trabajo de las mujeres telefonistas en el contexto español, incidiendo en el crucial rol que las imágenes publicitarias utilizadas por las empresas ocuparon en el proceso de construcción de dicha subjetividad. El texto ofrece un acercamiento al contexto social y tecnológico estadounidense de principios del siglo XX, donde emergen la figura del *lineman* y la

telefonista, incidiendo en la clara división sexualizada de roles, así como el esfuerzo de las corporaciones por crear imaginarios atractivos que idealizaban ambas figuras y que se concretaban en la figura del héroe y la "tejedora del habla", respectivamente. El ensayo profundiza en el trabajo de las telefonistas en España desde los inicios a finales del siglo XIX hasta su extinción en los años setenta, a partir del análisis de una rica selección de materiales de la literatura y la cultura visual (fotografías de la CTNE, dibujos, ilustraciones, anuncios, poemas y películas), ofreciendo un acercamiento a las condiciones laborales y analizando las influencias que el modelo americano tuvo en la imagen de la telefonista española. Sin olvidar las muchas ventajas del puesto, el texto recuerda que las telefonistas, que debían parecer "autómatas", trabajaban dentro del marco crononormativo taylorista, así como del sistema patriarcal de la época. Villanueva y García Algarra analizan la evolución del puesto de trabajo hasta los años setenta, puntualizando la ruptura de los estereotipos que se produce en este momento.

La investigadora Belén Romero cierra el dossier con un artículo titulado "Fortaleza de la Mujer Maya (A.C.) Poéticas autogestivas de trabajo: talleres, teatro y artes populares desde el cuidado en lo comunitario". El texto analiza los procesos extractivistas (como la agricultura intensiva, la explotación maderera, minera o el *fracking*) que tienen lugar en el norte de Chiapas, resaltando las dificultades que enfrentan las mujeres indígenas dentro de este marco patriarcal, colonial y capitalista. El ensayo propone historiografiar la dimensión política, activista y militante de una asociación civil de mujeres indígenas mayas, que decidieron escribir y representar sus propias obras teatrales. Estas representaciones

servían como espacio colectivo desde donde articularse y fortalecerse políticamente, y desde donde reclamar una forma de vida alejada de la acumulación extractivista y patriarcal capitalista, que pasa por poner el trabajo de los cuidados, en colectivo, en el centro, siguiendo la noción del *lekil kuxlejal* o buen vivir maya. A partir del análisis de materiales fotográficos, audiovisuales y relatos de las integrantes de FOMMA, la autora analiza las estrategias que estas mujeres indígenas emplean para descolonizar el trabajo o, como apunta Romero, para desmontar las relaciones de poder y alejarse de las formas de trabajo eurocéntricas producidas por la modernidad o la colonialidad.

En el apartado *Focus*, incluimos una propuesta del Instituto del Tiempo Suspendido (ITS), titulada "Un nuevo contrato cronosocial. Imaginando una política un arte del tiempo." Xavier Bassas y Raquel Frieria presentan una reflexión filosófica, política y artística, que invita a repensar el tiempo. El texto hace que nos preguntemos por las relaciones que existen entre las formas de vivir el tiempo y los regímenes temporales impuestos que han sido naturalizados. Siguiendo a Ixs autorxs, las dicotomías temporales propias de las sociedades capitalistas (productivo-improductivo, ocio-negocio, etc.) nos inscriben en un "contrato cronosocial", que fomenta la angustia y la desigualdad social, una suerte de esclavitud temporal de la que solamente será posible escapar si recuperamos la cronodiversidad. Con la intuición de que este paso de la monocronía a la cronodiversidad puede lograrse mediante una actitud artística, el ITS comparte en este número un "código cronopenal", formado por imágenes que exponen artículos habitualmente empleados para cometer delitos contra la cronodiversidad.

La propuesta del colectivo artístico C.A.S.I.T.A. (Loreto Alonso, Eduardo Galvagni y Diego del Pozo), con Luis Gárciga, nos acerca a las experiencias laborales de las antiguas trabajadoras de los talleres textiles que hasta los años noventa podían encontrarse en Guanabacoa (La Habana, Cuba). El proyecto arranca instalando un taller de confección en el Museo Histórico de Guanabacoa, que invitaba a estas mujeres a sentarse para coser una serie de jabs, mientras hablan de sus experiencias laborales y afectivas. Los documentos incluidos en el dossier incluyen algunas de las imágenes producidas a lo largo del proyecto, donde vemos a mujeres de pie, o sentadas, realizando gestos y movimientos en el aire, que simulan los mismos movimientos que realizaban para manipular las máquinas de coser con las que trabajaban en el taller. Las mujeres reactivan esas estereotipias que habían quedado inscritas en su memoria corporal y que involucran incontables partes de su cuerpo. El proyecto incide en la dimensión emocional y corporal del trabajo, en la huella física y afectiva que los desmantelamientos económicos y las mutaciones de orden productivo dejan en la vida de cualquier trabajadora.

Por su parte, la propuesta de la que parte María Ruido en el ensayo visual *Estado de malestar* (2019) es la cuestión que se propone Mark Fisher en su libro *Realismo capitalista* (2017): parece más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo, pero ¿lo es? El *realismo capitalista* lo absorbe todo, incluso nuestra capacidad para imaginarnos fuera de él, lo capitaliza todo y convierte este sistema en el, aparentemente, único posible. "No hay alternativa", como declaraba en los años ochenta Margaret Thatcher.

El sistema capitalista exprime, nos deja exhaustas con interminables jornadas laborales que se incrementan con la construcción de nuestro yo en el espacio público y en las redes sociales. Nos están venciendo la tristeza, la ansiedad, el consumismo y la desarticulación, y cuanto más deprimidas, más endeudadas y solas estamos, más frágiles somos.

De esta situación, agudizada por la pandemia de la COVID-19 pero ya pre-existente, habla este ensayo visual realizado entre 2018 y 2019, coincidiendo con la celebración del primer día del Orgullo Loco en Madrid. Hay salidas, hay formas de combatir esta situación de fragilidad y no dejarnos vencer por la idea -que nos imponen - de que el fracaso y la enfermedad es culpa nuestra (no somos suficientemente capaces, no trabajamos lo suficiente, no tenemos resistencia), pero necesariamente pasan por la rearticulación colectiva y por la politización de nuestros malestares.

De esta forma, a partir de algunos textos de Mark Fisher, Franco Berardi "Bifo" y Santiago López Petit, así como de algunas conversaciones con filósofos, psiquiatras, enfermeros, sociólogos... y sobre todo, con amigos y personas afectadas y usuarias del sistema de salud mental y sus aledaños -especialmente con el colectivo de activistas InsPiradas de Madrid-, *Estado de Malestar* se propone como un ensayo visual sobre la sintomatología social y el sufrimiento psíquico en tiempos del realismo capitalista, sobre el dolor que nos provoca el sistema de vida en el que estamos inmersos, y sobre qué lugares y acciones de resistencia y/o cambio podemos construir para combatirlo.

Como colofón a este número dedicado al trabajo contemporáneo y a los tiempos,

cuerpos y subjetividades que los empleos y trabajos construyen en nosotros y nosotras, las editoras conversamos con la escritora, ensayista y profesora Remedios Zafra, relevante especialista en cuestiones referidas al trabajo, especialmente en el ámbito cultural, el territorio de las redes y el ciberespacio.

El 14 de octubre de 2022, y tras varios intentos de cuadrar agendas complejas, hablamos con Remedios Zafra a través de la pantalla, de esa pantalla que nos ha mantenido conectadas en nuestras habitaciones propias desde hace ya años. Con ella repasamos algunos de sus últimos ensayos, *El entusiasmo* (Anagrama, 2017) y *Frágiles* (Anagrama, 2021), y hablamos de trabajo cultural y de la trampa de la auto-explotación, de la representación de trabajos que apenas se consideran trabajos, del continuo vida-cuidados-trabajos-empleos, de las fragilidades y las enfermedades que nos provoca este sistema y, en definitiva, de las contradicciones de poder seguir teniendo capacidad de intervenir en los discursos e imaginarios públicos siendo fieles a una perspectiva feminista interseccional y poder seguir teniendo una vida más allá del cuarto conectado.

Tras esta conversación, encontraréis una reseña del libro *Frágiles* (Anagrama, 2021), de Remedios Zafra, realizada por la profesora e investigadora Yera Moreno. El texto ofrece un acercamiento, y reflexiona, sobre las cuestiones centrales que atraviesan el libro, la fragilidad, la vulnerabilidad, las precariedades, las demandas productivas, así como la relación con el tiempo de muchas de estas cuestiones. Yera Moreno replica el mismo formato epistolar que encontramos en *Frágiles*, para recordar el gesto valioso y de cuidado empleado por Zafra, que invita a pensar en comunidad.

Y en este mismo apartado, podéis leer también la reseña del libro *Los olvidados. Ficción de un proletariado reaccionario* (Bellaterra, 2022), de Antonio Gómez Villar, que ha escrito el investigador Pablo Martínez, y donde señala el recorrido que el autor hace por algunas de las teorías que en las últimas décadas han reivindicado el papel del proletariado como sujeto político revolucionario frente al fraccionamiento ocasionado por las luchas partidarias de distintas minorías. La falsa dicotomía entre luchas culturales y luchas materiales es desmontada con mucho acierto y con un amplio despliegue de referencias por parte de Gómez Villar. En esa nostalgia por una clase obrera compacta (que no era otra que blanca, heterosexual, judeocristiana y masculina) el obrerismo y la extrema derecha coinciden en sus aspiraciones de regreso a un mundo pasado que nunca fue.

Ambos libros, tanto *Frágiles* como *Los olvidados*, sobrevuelan varios de los textos y han estado muy presentes en la preparación de este volumen, de forma que nos parecían textos muy significativos para reseñar.

En la comunidad de aprendizaje mutuo que es *Re-Visiones*, deseamos concluir con las palabras de Ana Longoni en el adiós a Tamara Díaz Bringas. Este texto nos acerca a la figura de esta querida investigadora, curadora y escritora cubana, impulsadora de proyectos y tejedora de redes, de un modo que nos inspira y nos conmueve. No podemos imaginar mejor forma de cerrar el número que pensando en Tamara Díaz Bringas, esperando que nuestro pensamiento y nuestras prácticas nos lleven, como decía Tamara, a imaginar y construir otros futuros.

Madrid, diciembre 2022